PRODUCTO 1.
PROPÓSITO: Reflexionar acerca del proceso de **lectura de la realidad** desde la perspectiva curricular de la Nueva Escuela Mexicana.
ACTIVIDAD 1: Las siguientes preguntas tienen como objetivo profundizar en el análisis y conocimiento de la "Lectura de la Realidad" en los centros escolares

PREGUNTAS	REFLEXIÓN
1. ¿Qué significa realmente "lectura de la realidad" en el contexto de nuestro trabajo docente?	La lectura de la realidad no es solo observar lo que pasa en la escuela o en la comunidad, sino analizarlo de manera crítica, reconociendo que la realidad es dinámica, que cambia con el tiempo y que está influida por las acciones, pensamientos y sentimientos de todas las personas que participamos en ella: estudiantes, familias, docentes, directivos y comunidad. Significa detenernos a mirar más allá de lo evidente, cuestionar lo que creemos saber, identificar las causas y consecuencias de las situaciones que vivimos y buscar cómo integrarlas en nuestra enseñanza. Es comprender que lo que sucede fuera y dentro del aula está conectado, y que esas conexiones son la base para contextualizar el currículo y tomar decisiones pedagógicas más acertadas.
2. ¿Por qué se dice que la realidad es "dinámica" y que debemos revisarla continuamente?	Porque la realidad de nuestra escuela y comunidad no es estática; cambia con las temporadas, con los eventos sociales, con las condiciones económicas, con el desarrollo de nuestros estudiantes y con los cambios en la propia comunidad. Por ejemplo, un problema que hace un año era prioritario tal vez hoy ya no lo sea, o viceversa. Revisarla continuamente nos permite ajustar nuestra planeación y nuestras estrategias de enseñanza para responder a lo que está pasando ahora, no a lo que pasaba antes. Además, este seguimiento nos ayuda a mantenernos atentos a nuevas oportunidades de aprendizaje que surgen en el entorno.
3. ¿Qué papel juegan las "certezas" o ideas preconcebidas en la lectura de la realidad?	Las certezas son esas ideas que damos por hechas porque las hemos escuchado muchas veces o las hemos vivido en el pasado, pero que no siempre corresponden a la situación actual. Pueden limitar nuestra visión y hacernos pasar por alto cambios importantes. Por ejemplo, pensar que "los padres no participan" puede llevarnos a no buscar nuevas formas de colaboración. En la lectura de la realidad, es fundamental cuestionar esas certezas, contrastarlas con datos reales y abrirnos a nuevas interpretaciones. Cuando lo hacemos, ampliamos nuestras posibilidades de acción y evitamos repetir esquemas que ya no funcionan.
4. ¿Qué elementos debemos considerar al hacer la lectura de la realidad en nuestra escuela?	Debemos observar y analizar varios aspectos: los aprendizajes y necesidades de nuestras alumnas y alumnos; las condiciones físicas y materiales de la escuela; las características culturales, sociales y económicas de la comunidad; los intereses y motivaciones de los estudiantes; y las expectativas de las familias. También es importante reconocer los recursos con los que contamos, tanto materiales como humanos, y los retos externos que pueden influir en el trabajo escolar. Todos estos elementos juntos nos dan una imagen más completa para tomar decisiones educativas bien fundamentadas.
5. ¿Cómo se relaciona la lectura de la realidad con el Programa Analítico y el Proceso de Mejora Continua?	La lectura de la realidad es el punto de partida para ambos. En el Programa Analítico, nos permite contextualizar los contenidos nacionales para que tengan sentido en nuestro contexto local. En el Proceso de Mejora Continua, nos ayuda a identificar en qué áreas debemos enfocar nuestras acciones para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Si no comprendemos bien nuestra realidad, corremos el riesgo de planear actividades que no responden a las verdaderas necesidades de nuestros estudiantes ni a las condiciones de nuestra comunidad.
6. ¿Por qué es importante integrar las voces de niñas, niños y adolescentes en la lectura de la realidad?	Porque ellos son los protagonistas del proceso educativo y tienen una visión única de lo que ocurre en su vida escolar y comunitaria. Sus opiniones, intereses, inquietudes y propuestas nos permiten conocer mejor qué los motiva, qué los preocupa y cómo viven su experiencia de aprendizaje. Integrar sus voces no solo enriquece nuestro diagnóstico,

	sino que también fortalece su sentido de pertenencia y participación en la escuela, lo que repercute positivamente en su motivación y compromiso.
7. ¿Qué papel tienen los Ejes articuladores del Plan de Estudio 2022 en la lectura de la realidad?	Los Ejes articuladores —como inclusión, pensamiento crítico, igualdad de género, vida saludable, entre otros— nos sirven como lentes para analizar la realidad y decidir cómo abordarla desde el currículo. Por ejemplo, si detectamos problemas de discriminación, podemos vincular nuestras estrategias al eje de inclusión; si hay una preocupación por la salud y alimentación de los estudiantes, podemos apoyarnos en el eje de vida saludable. De esta forma, los ejes nos ayudan a conectar los hallazgos de la lectura de la realidad con acciones educativas concretas y coherentes con la Nueva Escuela Mexicana.
8. ¿Cómo podemos asegurarnos de que la lectura de la realidad sea un ejercicio continuo y no solo una actividad de inicio de ciclo escolar?	Podemos lograrlo incorporando momentos periódicos de revisión y reflexión a lo largo del ciclo, ya sea en sesiones de Consejo Técnico Escolar, reuniones por grado o equipo, o espacios informales de intercambio entre docentes. También es útil registrar nuestras observaciones y acuerdos, para darles seguimiento y evaluar si las acciones implementadas están dando resultado. La clave es entender que la lectura de la realidad no termina en la Fase Intensiva, sino que nos acompaña todo el año como una herramienta para mantener viva la pertinencia y la calidad de nuestro trabajo docente.

PRODUCTO 2.
ACTIVIDAD 2: Las siguientes preguntas tienen como objetivo reflexionar en cuanto a cómo está constituida nuestra “Lectura de la realidad” como centro educativo e identificar si requiere ajustes:

PREGUNTAS	REFLEXIÓN
1. ¿Con qué información y fuentes construimos nuestra lectura de la realidad este ciclo escolar?	Nuestra lectura se nutrió de diversas fuentes: resultados de la evaluación diagnóstica, análisis del Programa de Mejora Continua, avances del ciclo anterior, observaciones directas en el aula, entrevistas y comentarios de familias, así como cuestionarios aplicados a estudiantes. Sin embargo, al revisarla, noto que podríamos fortalecerla con más evidencias visuales (fotos, mapas, gráficos) y con registros más sistemáticos de las observaciones diarias, para que la información no se quede en impresiones, sino que tenga sustento claro y compartido.
2. ¿Qué actores participaron en la construcción de esta lectura y cómo fue su aporte?	Participamos como colectivo docente y contamos con la opinión de las familias y de algunos estudiantes, pero reconozco que las voces de niñas, niños y adolescentes podrían estar más presentes de manera organizada, a través de encuestas o espacios de diálogo específicos. También sería valioso incluir la mirada de personal de apoyo, ya que su contacto cotidiano con los estudiantes les permite aportar detalles que muchas veces no captamos en el aula.
3. ¿Hemos identificado si falta algún aspecto importante en nuestra lectura de la realidad?	Sí, aunque abordamos temas académicos y de convivencia, podríamos incluir con mayor claridad factores externos que influyen en la vida escolar, como cambios recientes en la comunidad, recursos culturales y productivos locales, o situaciones de salud que afecten la asistencia. Integrar estos elementos nos daría una imagen más completa y realista de nuestro punto de partida.
4. ¿Qué estrategias podríamos implementar para que la lectura de la realidad sea más completa y participativa?	Podemos programar jornadas breves de diálogo con familias, aplicar encuestas de intereses y necesidades a estudiantes, utilizar instrumentos simples de observación en el aula y generar un registro colectivo que se vaya alimentando a lo largo del ciclo. La clave es que estas estrategias sean fáciles de aplicar y que todos los docentes las conozcan para darles continuidad.

5. ¿De qué manera organizamos la información obtenida para que sea útil en la planeación y en el seguimiento?	Hemos usado cuadros y listas, pero podemos mejorar creando un formato único que incluya: problema detectado, evidencia, posibles causas, recursos disponibles y propuestas iniciales de solución. Así, cuando revisemos en los CTE, será más fácil dar seguimiento y ver avances o ajustes necesarios.
6. ¿Cómo aseguramos que la lectura de la realidad no se quede como un documento aislado?	La integramos a nuestras decisiones de planeación, de manera que cada actividad o proyecto tenga un vínculo claro con un hallazgo de la lectura. Además, proponemos revisarla en las sesiones bimestrales del CTE, para actualizarla y registrar cambios. Esto nos asegura que sea un documento vivo y que realmente oriente nuestra práctica.
7. ¿Qué indicadores o evidencias podemos registrar para valorar los resultados de esta lectura de la realidad?	Podemos registrar asistencia, participación en clase, avances en evaluaciones, mejoras en la convivencia, participación familiar y uso de recursos comunitarios. Estas evidencias pueden ser cuantitativas (números, porcentajes) o cualitativas (relatos, observaciones, testimonios), y nos ayudarán a ver si las acciones derivadas de nuestra lectura están dando resultados.
8. Si detectamos que la lectura de la realidad no fue suficiente o no tuvo impacto, ¿qué pasos podemos seguir?	Primero, revisar si los datos que usamos fueron representativos y actuales; segundo, identificar qué actores o fuentes no consultamos; tercero, ajustar los instrumentos y métodos de recolección de información; y finalmente, volver a integrar y analizar los datos para redefinir las acciones. No se trata de “empezar de cero”, sino de aprender de la experiencia y perfeccionar el proceso.